



RECENSIONES

Gutmaro GÓMEZ BRAVO, *Geografía humana de la represión franquista. Del golpe a la guerra de ocupación (1936-1941)*, Madrid, Cátedra, 2017, 311 páginas, por **Julián Chaves Palacios**, (Universidad de Extremadura), ichapal@unex.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4539>

La represión practicada por ambos bandos en la guerra civil de 1936-1939 cada vez es mejor conocida tanto en sus presupuestos teóricos y formales como en sus consecuencias. Cuestión distinta, y es lo que ocupa el principal debate social en España actualmente, es la memoria de las víctimas a causa de esas acciones violentas. Si bien las originadas por actos represivos republicanos fueron identificadas por iniciativa del Ministerio de Justicia en plena posguerra, así como motivo de reiterados reconocimientos en los casi cuarenta años de existencia del régimen de Francisco Franco, con las provocadas por el bando vencedor la dinámica fue distinta. Ha habido que esperar a los años de democracia para que se registraran importantes avances en esas investigaciones de identificación de víctimas y, especialmente desde inicios del presente siglo, en exhumaciones de fosas comunes, aunque queda trabajo por hacer en ambas materias. Ellos y sus familias sufrieron las derivaciones de la derrota hasta el extremo que transcurridos casi ochenta años desde su final, las secuelas siguen gravitando sobre la sociedad española, salpicando la actualidad reiteradamente por unos motivos u otros.

Consideramos que esto constituye una prueba inequívoca de que esa herida, este agujero negro de nuestra historia, pese al tiempo transcurrido no se encuentra ni mucho menos cicatrizada. Y no lo está porque su variable más lacerante, la represiva, o más exactamente la practicada por el bando franquista en los años de guerra y régimen posterior, si bien su alcance es cada vez mejor conocido, sin embargo presenta bastante trabajo por hacer. Actividad represiva que se convirtió en la expresión máxima de la violencia política en la España de 1936, debiendo ser entendida como un proceso con una triple funcionalidad: política (eliminar a los

discrepantes, uniformizar el pensamiento); social (restablecer el ordenamiento tradicional o transformarlo) y militar (eliminar cuadros cualificados que podrían ser útiles al adversario). Es dentro de ese proceso y su pertinente análisis en el que debemos encuadrar la obra del profesor Gutmaro Gómez: *Geografía humana de la represión...*

Un trabajo basado en fondos documentales procedentes de archivos públicos españoles tanto civiles como militares, de fundaciones y partidos políticos, e incluso de fondos extranjeros, sin olvidar los archivos familiares. Diversidad de fuentes que constituyen aval suficiente para garantizar la solvencia de una obra que precisamente tiene en los últimos repertorios citados, los acervos archivísticos de origen privado, una de sus principales aportaciones. En su conjunto constituyen interesantes y originales documentos conservados, como señala el autor “con no poco riesgo por las propias familias como su patrimonio más valioso”. Estamos convencidos de ello, como también de su generosidad por ponerlos en poder de los historiadores para su utilización, que al menos en este caso ha constituido una de las contribuciones más relevantes de la obra.

Ésta se estructura en varios capítulos, poniendo de manifiesto desde las primera páginas que dejando a un lado la frialdad de las cifras, de los números y los datos se encuentran las personas, su experiencia personal y familiar, sus vivencias en definitiva, que en sí mismas son una muestra del alcance que el ejercicio de estas actuaciones tuvo sobre la población. Sobre ello se extiende el autor, con diversos ejemplos de represaliados franquistas que son suficientemente aclaratorios sobre la peripecia vital de las víctimas, bien a causa de paseos bien por sentencias a última pena, o también los que sufrieron prisión o el exilio. Ejemplos basados en fuente documentales, que pese a no ser generalizables pues cada caso presenta unas singularidades que lo hacen propio, ilustran sobre una forma de actuar, unos modelos más o menos establecidos que resultaron implacables en cuanto a sus objetivos de erradicar la disidencia.

Protagonismo a personas afectadas que muestran cómo esta publicación no es una monografía al uso sobre la violencia franquista, sino de historias de vida de quienes la sufrieron, de sus testimonios sobre tan funesta experiencia. Con ese fin y con objeto de contextualizar debidamente esa aseveración, se abunda en cuestiones

tan pertinentes cómo los orígenes de la violencia política española y la búsqueda de una interpretación que justifique lo sucedido tras julio de 1936: la planificación del golpe, sistematización de la violencia totalmente inesperada para una población que padeció directamente sus consecuencias, no sólo en la contienda armada sino también con posterioridad. Y en ese sentido, en este libro, que como hemos indicado se centra en experiencias personales de represaliados, se echa en falta, como cabe esperar de su mismo título, un estudio de las cifras de la represión franquista que hubiera recogido los avances recientes realizados en toda la geografía nacional, más allá de citar cantidades genéricas que nada aportan a lo ya sabido. Citamos a título de ejemplo Andalucía o Extremadura, en que señeras publicaciones recientes han establecido nuevos y novedosos balances de víctimas y represaliados en esas comunidades autónomas, que hubiera sido adecuado dar a conocer al menos en algún cuadro o gráfico.

Pero en la obra han primado otras cuestiones de no menor interés sobre cualquier recuento o estado de la cuestión del número de víctimas. Cada capítulo se ve acompañado de referencias personales referidas a diversas poblaciones de la geografía española merced a la consulta de los fondos documentales referidos. Granada, Ávila, Vitoria, Hervás o Burgos son algunas de las poblaciones citadas, que hubiera sido bueno no sólo citar la referencia del archivo de procedencia, sino también relacionar con lo sucedido en esas poblaciones, sobre todo porque de algunas de ellas se han editado interesantes trabajos sobre lo sucedido en la guerra civil y con posterioridad que hubieran enriquecido las citas textuales recogidas en diferentes páginas. Y lo mismo podríamos decir en relación a los interrogatorios de que fue objeto la población desafecta.

Algunos capítulos, por lo extenso de los contenidos y lo interesante de su tratamiento, consideramos que podrían haber sido merecedores de una publicación en sí mismo. El cuatro sería uno de ellos, con ocasión de la pérdida por la República de la zona norte de España en 1937, y la incesante búsqueda de los antecedentes políticos de los soldados republicanos y de la ciudadanía en general, con la introducción de procesos de control tan peculiares como el denominado por el autor: "información retrospectiva", que establecía enjuiciar la conducta del individuo y la de su entorno, con la elaboración de unos cuestionarios que no dejaban nada al azar sino todo lo

contrario. Preguntas tan directas como ¿qué ha hecho desde que se inició el Movimiento hasta que cayó prisionero o se presentó?, creemos que son suficientemente aclaratorias a ese respecto.

Vicisitudes de la población republicana que a las derrotas en el frente de batalla y otras adversidades acompañaba, antes de ser objeto de control por el ejército de Franco, su misma supervivencia en una zona gubernamental en que el racionamiento y la escasez de productos básicos constituían una imagen cotidiana con las consecuencias calamitosas que ello deparaba, por ejemplo y como bien se indica en el capítulo cinco, en las deserciones. Un contenido interesante que hubiera sido conveniente no solo citarlo y desarrollar algunas referencias, sino analizarlo con mayor profusión. Y hacemos esta aseveración pues es la sensación que se desprende de la lectura de esta obra, en que el autor expone y documenta temáticas diversas pero que, por lo general, no se profundiza en ninguna de ellas. Se optó por esta metodología, en absoluto carente de interés, en lugar de limitar contenido y analizar con mayor detalle algunos de ellos.

Y en ese sentido las numerosas misivas que se recogen en el texto han permitido esa diversidad temática, correspondencia rica en matices e información que permite apreciar la precaria situación de segmentos como la población carcelaria republicana. Llama la atención el aislamiento de que eran objeto, la implacable censura en su comunicación con el exterior, bien reflejado en sus cartas, e incluso el cambio de mentalidad que se aprecia en estos presos, a favor de los postulados franquistas a medida que su estancia en la cárcel se dilata y el procesamiento se abre camino de forma inexorable. Experiencias que cada vez conocemos mejor, gracias a una serie de obras que se han publicado en los últimos años, que como en este caso han sabido compaginar adecuadamente la documentación archivística y la de procedencia privada, normalmente cruce de cartas entre familia y reclusos.

Correspondencia que de acuerdo con los contenidos desgranados en cada capítulo acaparan buena parte de la segunda mitad del libro, en una suerte de exposiciones que muestran la riqueza que contienen este tipo de documentos cuando se han conservado en su conjunto y se permite su utilización por los investigadores. El capítulo seis, “La edad de la inocencia”, es suficientemente aclaratorio en ese sentido, transcribiendo no solo cartas sino también fondos documentales con ilustraciones,

fotografías, etc. Destacamos sobre ello el relato en que se recoge la peripecia del recluso, Francisco Peral Serrano, que en el documento “Memoria de mi odisea” reseñó su trágica experiencia por las prisiones andaluzas y extremeñas tras ser hecho prisionero antes de finalizar la guerra, concluyendo el relato con la condena a pena de muerte en Mérida y su suicidio en plena prisión antes de ser pasado por las armas,

Conmovedor texto que más allá de lo escalofriante de esas vivencias y fatal desenlace, en nuestra opinión hubiera sido merecedor de un tratamiento más minucioso. Y es que en el testimonio personal del protagonista se vierten una serie de informaciones sobre el estado de las prisiones, tratamiento de los jueces y de los trabajadores de la cárcel, celebración de consejos de guerra, sentencias y ejecuciones que podrían haber sido objeto de análisis para comprobar la veracidad de esas afirmaciones. Y hacemos esa aseveración con el argumento de que al menos sobre las prisiones extremeñas en que estuvo recluso hasta su muerte y las causas incoadas por los tribunales militares se han defendido tesis doctorales, ya publicadas, que dan buena cuenta del estado de esas cárceles, número de juicios castrenses y de encausados, así como sentencias, con especial hincapié en las condenas a pena capital.

Concreciones que a buen seguro exceden los presupuestos establecidos en la elaboración de un libro de estas características, pero que es pertinente señalarlos pues son buena prueba de lo mucho que se ha trabajado en las últimas décadas en buena parte de la geografía española para esclarecer lo sucedido en la guerra civil y, sobre todo, las consecuencias que tuvo sobre su población la represión franquista. Empero, pese a lo mucho avanzado, lo cierto es que son muy necesarios documentos como estas memoria tan acertadamente recogidas en esta publicación, pues sólo a través de este tipo de documentos o de testimonios de personas próximas a la víctima, se pueden esclarecer las verdaderas causas de muerte, que como es sobradamente conocido no figuran en las anotaciones oficiales en los libros de defunciones de los registros civiles.

En suma, estamos ante una obra bien documentada y escrita, que en su conjunto, como acertadamente señala el autor en el epílogo, constituye una “aproximación a los cimientos de dictadura franquista”, especialmente en su vertiente más trágica: la represiva. Se ofrecen datos y sobre todo acervos documentales

familiares que esclarecen conductas y vicisitudes de personas que sufrieron sus consecuencias. Debemos seguir investigando sobre este contenido tan oscuro y trágico, constituyendo todo un aliciente la aparición de obras como la escrita por Gutmaro Gómez, que dan luz sobre determinados aspectos en los que será obligado profundizar en futuras investigaciones.